

¿Podremos superar la crisis del euskera?

Euzko Gaztedi, 38. zk., 1955-02: 2.

Tenemos que confesar que el problema de la supervivencia del euskera es muy difícil. Por eso no contamos con ningún remedio simple para solucionarlo. La preciosa vida de nuestra lengua nacional se ha convertido casi enteramente en un problema de voluntad, de tesón para conservarla.

¿Cuál es el problema? Vamos a numerar algunos problemas componentes del gran problema que toca solucionar al pueblo vasco:

1º.- La lengua es un ente vivo de comunicación, de información y cultura. El euskera apenas ha tenido oportunidad de cumplir el objeto de vehículo informativo y cultural por las trabas impuestas por los estados dominadores, sólo empeñados en hacerlo desaparecer para fines políticos bien claros. Nuestra lengua sólo ha venido cumpliendo su fin de comunicación a medias, limitado a palabra y a los escasos y difíciles esfuerzos del meritorio casi heroico, periodismo euskeldun.

2º.- La alarmante reducción de euskeldunes en Euzkadi se debe principalmente a la campaña de sustitución de nuestra lengua por otra que cuenta con medios de un cultivo sistemático de vulgarización mediante los modernos órganos de información y cultura.

3º.- resulta heroico resistir sólo dentro de los estrechos límites del hogar y el contacto personal reducido, cuando se impone otra lengua desde la infancia en las escuelas; cuando la radio y el periódico, las preciosas fuentes de información de nuestro tiempo sirven al español o al francés, privando casi enteramente de esos medios al euskera; cuando el lenguaje técnico que nos hace falta para el desempeño de las diferentes profesiones, para expresar nuestros problemas vitales sólo puede ser desarrollado en esas lenguas; cuando todo el proceso de nuestra cultura nos llega insistentemente mediante sus signos y sus voces.

4º.- Es difícil y casi imposible que una lengua se mantenga sin perder importancia nacional si deja de cumplir sus funciones de comunicación integral, de información y cultura vitales. El catalán, por ejemplo, por sus características más flexibles, semejanzas con las lenguas competidoras, y por su uso en los diversos planos culturales, está en mucho mejores condiciones para subsistir como lengua culta. Nosotros estamos muy rezagados con respecto a los catalanes frente al problema lingüístico.

5º.- Tenemos que salvar la gran diferencia que existe entre el euskera escrito y el hablado. Nuestro pueblo no ha podido cubrir por sus carencias de medios de cultura euskérica, la diferencia que existe siempre entre las lenguas habladas y las correspondientes escritas. Falta la niveladora de la divulgación. Este es un verdadero problema que nadie ha acometido con seriedad todavía, pero que es urgente resolver. Hace falta una campaña de divulgación que debe emprenderse con medios y métodos modernos. Para eso hay que bajar forzosamente del pedestal del euskera culto, académico

o como se le quiera llamar, que cumple su objeto, pero no el urgente que precisa nuestra lengua para superar esta terrible crisis.

6º.- Carecemos, especialmente, de un método adecuado de enseñar euskera. No se aprende una lengua con una gramática. Es antipedagógico, antipedagógico, lo que se quiera. No tenemos todavía un verdadero método sencillo de euskera. Hay que crearlo con urgencia.

7º.- Nuestros esfuerzos actuales resultan muy pobres, aunque tengan mucho mérito. Se reducen a un ámbito cultural muy reducido, de élites que tratan de problemas excesivamente seleccionados y con un vehículo enteramente inepto para llegar donde tiene que ir destinado para su divulgación, al grueso del pueblo. Se hace uso excesivo del euskera académico y sobre temas que interesan al patriota formado o a muy poca gente. Se carece de publicaciones que usen el euskera hablado en periodismo ágil de información vital, entrevista, cuentos literarios, hasta muñecos o tebeos e historietas, los materiales más aptos para la divulgación.

8º.- ¿Por qué se habla español o francés preferentemente entre gente que ya sabe euskera? Porque es más fácil, muchísimo más fácil, utilizar el mecanismo de lengua que constantemente está en uso leyendo el periódico, oyendo la radio, viendo una película, leyendo muñequitos, leyendo novelas, comunicándonos diariamente con gente que usa preferentemente el español o el francés. Por eso resulta tan difícil mantener a la vez la mecánica espiritual y de pronunciación de la lengua para el euskera. Es lógico que la sustitución se haga así. Lo contrario sería un verdadero milagro. Pero es la crítica de quienes no hablan euskera tiene que ser comprensiva, constructiva y de ninguna manera despectiva.

* * *

Entonces, ¿no hay solución?

Sí, hay una. Una solución de gran voluntad. Algo que escapó a Unamuno cuando juzgó que la muerte del euskera era inminente: la voluntad de un pueblo por conservar la herencia insustituible de su lengua.

Nos queda la solución heroica de la que hablamos a menudo, pero a caso no la comprensión debida para que cada uno de nosotros se haga cargo del problema como motivo de responsabilidad y honor personal. Nuestra lengua de milenios se muere. No se trata de una lengua mejor, ni más rica, ni más expresiva. Si reúne alguna de estas características, mejor. Pero sobre todo es la lengua de uno, de su familia, de su patria. Es algo que no podemos negar, como no negamos a nuestra madre.

Y se muere ahora precisamente, después de milenios, porque ha llegado la hora del periodismo de prensa y radio, el cine, los grandes divulgadores de la cultura, el libro barato; y sólo prevalecerán las lenguas que los utilicen. Las demás lenguas están condenadas a muerte.

Llegará para el euskera el momento de su plenitud. De eso no existe la menor duda, porque existen mil ejemplos. Habrá un Euzkadi con medios de tener una Universidad que siempre nos ha negado el opresor, con una radio, una prensa. Pero hay que durar mientras llegue la oportunidad que ha de tener el euskera para manifestarse tan apta como

cualquier otra lengua para cumplir los fines de la era moderna. Y ese durar sólo depende de los vascos. Requiere todo su esfuerzo para que hablándolo ahora, aprendiéndolo los que no lo conocen, haciendo una gran campaña de divulgación de carácter nacional. Si lo conseguimos, si mantenemos un esfuerzo digno hasta que el euskera cuente con los medios de difusión que ahora lo asedian tan seriamente, habremos cumplido el mejor y más noble esfuerzo para mantener viva nuestra lengua. Lo mismo que le está matando, será su salvación. Este esfuerzo tiene que ser conjunto de escritores, periodistas, lingüistas y el pueblo en general. Estos hablando y aprendiendo, aquellos, además de eso contribuyendo a que esto sea posible de una manera ágil y sencilla. Y ciñéndonos por ahora al euskera hablado.

Si no lo hacemos, nuestra lengua no tiene remedio, por mucho que lloremos y nos lamentemos. Está empeñado nuestro honor en un momento crucial. Es un esfuerzo digno de nuestro tesón, de nuestra voluntad de ser y de vivir como pueblo.